PROSIGUEN LOS VALEROSOS HECHOS DE OLIVEROS, y Fierabrás de Alexandria.

QUINTA PARTE.

Apenas el Almirante
se vió libre de este riesgo,
hizo venir al instante
todas las tropas del reyno,
para que alli se juntasen,
que pretende darle fuego
á Floripes y á la torre,
y á sus doce compañeros;
y pasados ya tres dias,
hizo memoria en su acuerdo,
de que Floripes tenia
un cinto ceñido al cuerpo,
que donde quiera que estaba
no faltaba el alimento:
mandó llamar á Marpin.
que era encantador proterbo,
y le dixo si podia
con gran cuidado y secreto
ir á quitarle á Floripes
el cinto que tiene puesto.
Dixo que si, y á la noche
en un Diablo caballero
llegó al quarto de Floripes,
y hurtándole el cinto luego
debaxo de la almohada,
y quitandole los lienzos
con que se hallaba abrigada,
y al mirar su hermoso cielo,
no pudo irse sin tocarla
en el carrillo izquierdo,
despertó despavorida:
Guy de Borgoña á este tiempo,
que estaba de centinela
acudió á los gritos luego,
y apenas llegó á la puerta,
vió un hombre salir huyendo,
lo agarró por la cintura,
y le hizo saltar los sesos
contra el umbral de la puerta,
y á la mar lo arrojó luego;
y en este tiempo Floripes
ha echado su cinto menos:
los Caballeros cristianos
la consolaban diciendo:
no os dé cuidado, señora,
que estando Dios de por medio,
no nos puede faltar nada,
por la Reyna de los Cielos.
Amaneció al otro dia;
pero el Almirante viendo

de que Marpin no venia,
diec: ya le tienen muerto.
Cercaron toda la torre,
y los doce caballeros
muertos de sed y de hambre,
luego al instante salieron:
hicieron tan gran combate,
que la sangre de los cuerpos
corria por ios arroyos,
como quando está lloviendo:
en fin ganaron del campo
la provision, y traxeron
diez azemilas cargadas
de betualla, y camellos
cargados de pan y vino
mas de cartorce traxeron,
llevandolos á la torre;
y el muy noble caballero,
que llaman Guy de Borgoña,
se quedó enredado en ellos;
pero viendo Don Roldan,
que faltaba un caballero,
y la hermosa de Floripes
con muy grande sentimiento,
volvieron para buscarlo,
y ya estaba prisionero
en poder del Almirante,
y mandó luego al momento
de que pusieran la horca
donde esté á la vista de ellos,
executaron'o al punto
con algazara y estruendo,
sacan á Guy de Borgoña
dándole golpes muy recios,
tirandole muchas piedras
desde el grande hasta el pequeño:
reparó Ricarte y vido
que ya iba su compañero
llegando al pie de la horca,
y que le estaban subiendo,
se apartó luego al instante
con dos de sus compañeros,
se llegó al pie de la horca,
y con su cortante acero
cortó la soga, y le dió
al que lo estaba subiendo
tan gran golpe en la cabeza
que lo despachó al infierno
á que llevase unas cartas
para él y sus compañeros.
Arman á Guy de Borgoña
con armas de un caballero,
y asi que se vido armado,
eran sus golpes tan ciertos,
que siempre buscando iba
á los mayores empeños.
Les ganaron á Aguas muertas,
y el Almirante huyendo
se retiró á otra Ciudad
de dos leguas poco menos.
Los caballeros Cristianos
recogieron los pertrechos,
y volvieronse á la torre,
donde recibidos fueron,
y á la señora Floripes
le entregaron á su dueño.
Don Roldan dixo: señores,
uno de los caballeros
es menester que se vaya
con gran cuidado y secreto
á dar cuenta á Carlo Magno,
que nos envie refuerzo.
Ricarte dixo: señores,
el ir solo bien me atrevo,
que se muy bien el camino,
so'o á la puente le temo;
pero al fin yo daré traza,
á ver si pasarla puedo.
Se despidió vigilante,
y tomó el camino luego,
ya que iba bien desviado,
oyeron con gritos fieros
del campo del Almirante,
que repiten estos écos:

aquel que vá á Carlo Magno,
prendanle luego al momento,
y el Rey Clarion que estaba
con su ejército soberbio
dice: yo solo he de ir,
y lo daré vivo ó muerto,
lo alcanzó en muy breve rato,
estas palabras diciendo:
Dí villano donde vas?
que ahora vendrás prisionero,
ó te quitaré le vida.
Ricarte dixo severo:
á bien que solos estamos
ahora aqui nos veremos;
metieron mano á sus lanzas,
dándole recios encuentros,
pero de alli á poco rato
Ricarte logró su intento,
que lo sacó de la silla,
y asi que lo vió en el suelo
la cabeza le cortó,
dando mil gracias al Cielo:
y viendo que su caballo
era tan hermoso y bueno,
montó en él luego al instante,
dexándose el suyo suelto,
el qual se volvió á la torre,
y viendo los caballeros
el caballo de Ricarte,
tuvieron gran sentimiento,
que juzgaron que Ricarte,
seria en el campo muerto.
Llegó á la orilla del Rio,
y viendolo tan soberbio,
se ocultó entre unos breñales,
devota oracion haciendo
á Dios todo poderoso;
vió venir un blanco Ciervo
de la otra parte del Rio,
y asió el caballo del diestro,
poniéndolo al otro lado,
(quien vido mayor misterio!)
salió corriendo el Gigante,
por ver si puede prenderlo,
y Ricarte en su caballo
iba mas veloz que un viento;
fue donde está Carlo Magno,
el qual se alegró de verlo.
Preguntó por sus varones,
le dixo que estaban buenos,
metidos en una torre
con muy pocos alimentos,
y la señora Floripes
tambien se quedó con ellos,
porque quiere ser Cristiana;
y al instante con secreto
alistó todas sus tropas,
para ir á socorrerlos.
Ricarte dixo: señor,
el poder del mundo entero
no puede ganar la puente,
si alguna industria no hacemos:
si me concedes licencia,
que cincuenta caballeros,
con los caballos y cargas,
como que vamos al reyno,
á llevar las mercancias,
por ver si acaso podemos,
de que nos abra la puerta,
y luego que tenga abierto
meter mano á nuestras armas,
y soltar las capas diestros:
lo hicieron como lo dixo;
y aquella noche salieron
mas de doscientos mil hombres,
y otros seis mil caballeros,
cosa de un quarto de legua
de la puente se escondieron,
y los cincuenta marcharon;
tocan á la puerta, y luego
salió el Gigante, y les dice,
que quien son? y respondieron:
Somos unos mercaderes,
que pasamos para el reyno

del Almirante Balán,
y el tributo le traemos,
que se paga en esa puente.
Dixo el Gigante: es entero?
me traereis las cien doncellas,
y tambien cincuenta perros
de caza, y los once gatos,
pero han de ser todos negros:
ca . uno un marco de oro
me habeis de dar, y con esto
pasareis por esta puente
sin que os venga ningun riesgo.
Responde el Duque Regnér:
abre te entregarás de ellos.
Abrió el Gigante la puerta,
y Ricarte muy ligero,
poniendo el pie en el umbral,
soltó la capa muy diestro,
todos hicieron lo mismo,
y el Gigante muy soberbio,
viendo que lo han engañado,
alzó una porra de hierro
para tirarle á Ricarte,
le hurtó vigilante el cuerpo,
pero fue con tal pujanza,
que tres quartas en el suelo
la metió; pero al sacarla
llegó Ricarte muy diestro
y con su cortante espada
le dió en el hombro derecho
que el brazo y la media espalda
le hizo venir al suelo,
y Carlo Magno que estaba
con cuidado, acudió presto,
y el Gigante mal herido
era un leon carnicero:
en fin ganaron el puente,
y al Gigante muerte dieron,
Fierabrás y Carlo Magno
iban de los delanteros
para la segunda puerta,
que halló otro Gigante puesto,
que llamaban Anteón,
con una barra de Hierro,
que diez hombres no podian
el levantarla del suelo,
y en altas voces decia
con enfurecidos écos:
Venga acá ese Carlo Magno,
y todos sus compañeros,
que aqui está la puerta abierta;
vengan que aqui los espero.
Quiso salir Carlo Magno,
y Fierabrás á este tiempo
llegó y dixo: Gran Señor,
esto le toca á mi empeño,
y se fue para el Gigante,
y alzó la barra ligero,
y él se metió por debaxo,
y dió tal golpe en el suelo,
que hizo temblar la puente,
y todos quantos hay dentro;
y Fierabrás vigilante
le pegó un golpe tan fiero,
que le cortó entrambos brazos
por cima de los molleros,
y le dió otra cuchillada,
que le cortó todo el yelmo,
y la cabeza le hendió
hasta cerca del pescuezo.
Se metieron en la Villa,
mandó tocar á deguello,
unos se tiran al Rio,
otros se escapan huyendo
á dar cuenta al Almirante:
á donde lo dexaremos,
que con la otra sexta parte
á mi Auditorio prometo
referir del Almirante
la vida, fin y sucesos.

F I N.

VALEROSOS HECHOS DE FIERABRAS Y CARLO MAGNO,
despues de ganar la Puente Mantible.

SEXTA PARTE.

Supuesto que prometí
á mi Auditorio discreto
el proseguir con la historia,
escuchenme un rato atentos.
Ya dixe que Carlo Magno
se entregó en la Villa luego,
y de muy ricos tesoros,
mas no se aprovechó de ellos,
que los repartió en su gente,
porque cobren mas aliento;
pero aquella misma noche,
quando estaban en silencio
la Giganta Damiota,
viendo á su Gigante muerto,
salió con una bisarma
llena de rabia y veneno,
cogiendolos descuidados,
degolló á mas de seiscientos,
que á no ser por Fierabrás,
que una honda de baquero
tomó, y poniendo una piedra
le hizo el tiro tan certero,
que el brazo con la bisarma
se lo dividió del cuerpo;
cayó la Giganta en tierra,
y allí la muerte le dieron,
y registrando la cueva,
á donde hallaron durmiendo
dos niños de quatro meses
de doce palmos y medio:
los bautizó Carlo Magno,
y al uno puso Oliveros,
y al otro puso Roldan,
pero presto se murieron;
y volviendo al Almirante,
que quando supo por cierto,
que habian ganado la Puente,
y son los Gigantes muertos,
maldice á todos sus Dioses,
lleno de rabia y veneno
los hizo dos mil pedazos.
Sortibran llegó á este tiempo,
diciendo: noble Señor,
que haceis, eso no es muy bueno,
pide perdon de la injuria
á nuestros Dioses, que es cierto
los habremos menester,
por ver si acaso podemos
apresar á Carlo Magno,
y darle castigo fiero,

y á ruegos de Sortibran
les pidió perdon diciendo:
que aumentaria su imagen
del oro mas fino y terso,
cincuenta libras cabales,
porque cause mas respeto;
pero el Demonio encantado,
que tiene el Idolo dentro
de la cabeza, responde
con estos fingidos écos:
yo te perdono, y asi
preven tu gente al momento,
que has de vencer las batallas,
y de todo serás dueño;
apenas aquesto oyó,
mandó aprestar al momento,
que hiciesen tres batallones,
vá el Rey Turbante primero,
el segundo Sortibran,
y el Rey Tempestre el tercero;
y Carlo Magno venia
ya con su acompañamiento;
salió Fierabrás al punto
estas palabras diciendo:
Muy poderoso Señor,
solo una merced te ruego,
que divulgues en tu Real,
que qualquiera caballero,
que se encuentre con mi padre,
no le dé muerte, que quiero
ver si puede ser Cristiano:
le dice te lo concedo;
y nombrando á Ganalón,
que fuera por mensagero
a donde está el Almirante,
estas palabras diciendo:
que si quiere cristianarse
y entregar los caballeros,
y las sagradas Reliquias,
que se quedará en su Reyno,
y le volverá sus tierras
con un tributo pequeño.
Y el Almirante responde:
no serás buen caballero,
quando tu señor te envia
á un puesto de tanto riesgo.
Ganalón le replicó:
nosotros nunca podemos
el negarle la obediencia,
y te aseguro por cierto,
si no haces lo que te dice,
que te hechará de tus Reynos
y tendrás grandes trabajos;
á este tiempo un caballero,
que está con el Almirante,
alzó la mano soberbio,
para darle á Ganalón:
pero el andubo ligero,
que le pegó una lanzada
que lo dexó caer muerto
á los pies del Almirante,
y luego se escapó huyendo:
fue donde está Carlo Magno
contandole este suceso;
mandó tocasen al arma
los timbales é instrumentos,
y el Rey Turbante venia
con su batallon soberbio,
solo se metió en el Real,
en altas voces diciendo:
Venga acá ese Carlo Magno,
y veremos los dos viejos
qual se lleva la victoria?
Y Carlo Magno á este tiempo
tomó la espada y la lanza,
salió á la palestra luego.
Se embistieron los dos Martes
con tanto valor y esfuerzo,
que cada qual pretendia
llevar del lauro el empeño;
pero viendo Carlo Magno,
que no heria al caballero,
como era diestro en la lucha,
soltó la lanza en el suelo;

y se cubrió de su escudo,
y á él se arrojó ligero,
lo agarró por la cintura,
y dió con él en el suelo,
la cabeza le cortó
y los suyos acudieron,
se armó tan cruel batalla,
que dentro de breve tiempo
dieron muerte á Sortibran,
y al Rey Tempestre el tercero;
pero viendo el Almirante,
que son sus magnates muertos,
se entró por medio de todos,
sin el temor de los riesgos,
atropelló mucha gente,
mató muchos caballeros,
y el buen padre de Roldan
quiso salir al encuentro,
pero fue su mala suerte
de que á los lances primeros
se le ha quebrado la espada
por cerca de los brazuelos,
y asi que vió el Almirante
que lo tenia indefenso
lo atravesó en su caballo,
y quiso escapar huyendo:
Fierabrás quando lo vido
salió para detenerlo,
y se le puso delante,
y le quitó el caballero,
el padre lo conoció
estas palabras diciendo:
sois acaso Fierabrás
en los valerosos hechos?
Dixo que si, y muy humilde
le empezó á rogar muy tierno
que se volviese Cristiano,
y creyese en Dios Inmenso.
El Padre le respondió
lleno de rabia y veneno:
O! nunca hubieras nacido,
para no darme tormento!
Tu vives muy engañado,
y en ti gran venganza espero:
le rodeó las espaldas,
y Fierabrás á este tiempo
por no reñir con su padre,
se tiró á otros caballeros.
Los que estaban en la torre
en este tiempo salieron,
acuden á la batalla,
y los pillaron en medio;
en fin ganaron el campo,
y al Almirante prendieron,
llevandolo á Carlo Magno,
y mandó luego al momento
lo encierren en una sala
con otros seis caballeros,
que cuiden de su persona,
y le dén buenos consejos;
vino á la noche Floripes,
y Fierabrás con muy tiernos
suspiros le suplicaban,
que creyese en Dios Eterno,
y el traidor del Almirante
los engañó asi diciendo:
que queria ser Cristiano,
y quedaron muy contentos,
y á otro dia de mañana,
prevenidos los peltrechos,
á la Iglesia lo llevaron
entre muchos caballeros.
Vino el Señor Arzobispo,
dándole buenos consejos,
y enfadado de escucharlo,
levantó el brazo soberbio,
y al Arzobispo en la cara
le dió un bofeton tan recio,
que se la ha bañado en sangre,
y le asió por los cabellos
para meterlo en la Pila,
y Fierabrás viendo esto,
llegó y le dixo á su padre
con muy dolorosos écos:

dulce padre de mi vida,
dexa esos ídolos fieros,
recibe el santo Bautismo,
y tendrás parte en el Cielo.
Respondió muy enojado,
en valde es cansaros, necio,
que mas queria morir,
que no olvidar los preceptos
de su profeta Mahoma,
que son muy santos y buenos;
pero viendo Fierabrás,
que se hallaba tan proterbo,
mandó luego á los peones,
que al campo lo saquen fieros,
y alli le diesen la muerte,
pues que no tiene remedio.
En fin, murió el Almirante,
y publican en el Reyno,
que el que quiera cristianarse,
acuda luego al momento.
Mas de doscientas mil almas
á nuestra Ley se volvieron.
Bautizaron á Floripes,
y con muy grande contento
los desposan y los velan,
y quedando en lazo estrecho
con su amado Guy Borgoña,
daban mil gracias al Cielo.
Alli estuvo Carlo Magno
mas de dos meses y medio,
mientras se aquietó la gente,
dándole buenos consejos,
de que guardasen la Fé,
y los Santos Evangelios,
que cuiden de sus Vasallos.
Hizo dos partes el Reyno,
una la dió á Fierabrás,
para que quede con ellos,
y dispusiese y mandase,
dándole Corona y Cetro:
la otra dió á Guy de Borgoña,
y quedaron muy contentos,
por Reyes de aquellas tierras:
y al cabo de aqueste tiempo
se despidió Carlo Magno:
pero aqui atienda el discreto,
que no puedo yo explicar
el dolor y sentimiento,
que recibió Fierabrás,
al dexar su compañero,
que era el señor Don Roldan,
que eran dos almas y un cuerpo:
y tambien Guy de Borgoña
de su pariente Oliveros,
que eran tantos los suspiros,
las lágrimas, los lamentos
con que tiernos se despiden,
y para Francia se fueron.
Dexemos á Carlo Magno
sosegado ya en su Reyno,
donde estuvo algunos dias:
y en la septima prometo
referir á mis oyentes
los soberanos misterios,
que le reveló Santiago,
que fue por órden del Cielo.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.